mía. Sus ojos pequeños, vivos y muy cubiertos por las cejas, espresaban una gran penetracion; su ojo izquierdo, medio cerrado á consecuencia del golpe que habia recibido la ceja, parecia mucho mas bajo que el ojo derecho, lo que desarreglaba enteramente la regularidad de las líneas del semblante: sus patillas rubias se unian debajo de la barba. Fieschi se hallaba vestido con traje negro, chaleco de raso negro y corbata negra; la camisa parecia muy fina y muy blanca. Tomaba tabaco con frecuencia y ponia en órden diversos papeles en su cartera.

Morey parecia en estremo débil, y sin embargo revelaba con frecuencia su semblante un carácter notable por su firmeza y serenidad: hallábase envuelto en un ancho gaban y cubierta la cabeza con un gorro de seda negra.

Pepin, revestido con un traje negro, parecia sumamente afectado de su situacion, y paseaba una triste mirada por todas las partes de la sala.

Toman asiento los defensores de los acusados; los de Fieschi son MM. Parquin, Chaix-d'Est-Ange y Patorni; los de Morey y Boireau son M. Dupont asistido de M. Plocque; los de Pepin, MM. Maríe y Felipe Dupin, y el de Bescher M. Pablo Fabre.

Fieschi acoge á sus defensores con una sonrisa; estrecha la mano á MM. Parquin y Patorni y habla con ellos. Se ostenta con la frente elevada y solicita la atencion de los espectadores y de los jueces. Durante la lectura del acto de acusacion, permanece en pié, notándose animada su fisonomía por algunos momentos de impaciencia. Cuando se llega á las declaraciones de Nina Lassave, toma notas con el lapiz; manifiesta con frecuencia por señas su aprobacion ó desaprobacion, y cuando se trata de las opiniones republicanas que se le atribuyen, hace una seña negativa. Adviértese en él una invencible necesidad de moverse; levántase, vuelve á sentarse, gira la cabeza á todas partes, y en fin, parece dominado por una agitacion nerviosa, por una vanidad inquieta que no le permiten conservar por largo tiempo la misma actitud. Prodiga gestos, y cuando se acaba la lectura, esclama en italiano que sabrá morir con valor y que sus cómplices son unos *fulleros*.

A las cuatro se procede al interrogatorio de Fieschi.

Versan las primeras preguntas sobre los hechos materiales del atentado. Fieschi responde á ellas sencilla y sucesivamente *sí*. Cuando se llega al hecho del puñal que se halló debajo de la cama de campaña del puesto de guardia del castillo de Agua,

—Sí señor, dice, pude servirme de aquel cuchillo, pero no quise. Cuando me hallaba en el cuerpo de guardia, vino por detrás un nacional y me dió una puñada. Me hizo daño este golpe, y como no soy hombre acostumbrado á sufrir tales insultos, y me acordase que llevaba conmigo un puñal, temiendo hacer uso de él, lo arrojé debajo de la cama.

Reconoce todos los objetos que se han hallado en su casa y que llevaba consigo, y entre otros, un retrato del duque de Burdeos, que se halló al pié de la máquina.

Lo compré poco tiempo antes, dice. Es evidente que despues de esta circunstancia hubiera tratado el gobierno de saber si esto provenia del partido de la república ó del partido de la dinastía legítima. Yo hice esto de concierto con mis cómplices, que me dijeron que comprara periódicos realistas para dejarlos en el aposento; pero no quise hacerlo.

¿Estaba Fieschi solo en el aposento cuando prendió fuego á la máquina? Segun una declaracion, un poco antes de la esplosion se vió á tres hombres, dos de los cuales, llevaban sombreros grises, y este era el color de dos sombreros hallados en la estancia. Fieschi contesta á esto que él tenia un sombrero negro y un sombrero gris: el primero, dice, desapareció cuando se invadió el cuarto. «Hay siempre en tales circunstancias personas que no se olvidan jamás de lo que van á hacer, y estas se me llevarian el sombrero nuevo.»

El acusado persiste en decir que se hallaba solo. Hallóse su puerta cerrada y parapetada, y cuando se le arrestó, llevaba la llave del cuarto en la mano.

Pregúntasele si tenia intencion de herir al rey y á la familia real.

R. Señor presidente, he dicho la verdad; voy á repetirla otra vez. Desde hace cerca de un año que he tratado de cometer el crímen, no he tenido otro pensamiento que deshacerme de la persona del rey. En la mañana del 28, al ver enfrente de mí á M. Ladvocat, á quien tanto debo, se ha conmovido mi resolucion; desgraciadamente se ha hecho cambiar de sitio á la octava legion; entonces he vuelto á mi primer proyecto, y no he pensado mas que en la cobardía en que incurriria faltando á la palabra que dí á mis cómplices.

P. ¿Qué motivo pudo induciros á cometer un crímen tan atroz? Si como todo lo demuestra, vuestro brazo solo se armó para vengar una injuria personal, la justicia debe inquirir las inspiraciones á cuya influencia habeis obrado, si habeis sido estraviado por vuestro propio fanatismo ó por sugestiones culpables ó por el aliciente de recompensas que se os hayan prometido. ¿Se hizo alguna gran promesa para decidiros á este atentado?

R. Yo no he obrado sino por mí mismo y para vengarme de una injusticia. Os ruego que disimuleis mi lenguaje, porque ignoro la lengua francesa y necesito esforzarme para hacerme comprender. He sido antiguo militar; en mi defensa se os espondrá mi vida anterior. En 1815 fuí condenado á la pena de muerte: esta pena fue conmutada, pero al entrar en Francia fui puesto á disposicion del gobierno y se me hizo comparecer por un crímen imaginario ante el tribunal criminal de Draguignan. Este hecho, á haber sido cierto, solo hubiera merecido tres meses de cárcel, pero era un delito político, se habia dado el color mas negro al asunto de Murato, y fuí enviado á la cárcel de Embrun. Habiendo obtenido mi libertad, reclamé despues de la revolucion de 1830, servicio como condenado político. Protegiéronme muchas personas, sabiendo que era bonapartista, porque yo no habia sido jamás carlista ni republicano. Denunciósome como habiendo engañado al gobierno, y se me pidió el documento judicial en que constaban los mo-

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación